

triumfo
RECOMIENDA

empresas similares; no vale la comparación con el Laurence Olivier de «Enrique V», «Hamlet» y «Ricardo III»; aquello era —mejor o peor— teatro filmado. Aquí hallamos, en cambio, un sentido del montaje, de la planificación, del encuadre, que exigen a un verdadero hombre de cine detrás de la cámara. El que los diálogos nos suenen grandilocuentes, excesivos en momentos, es un problema de idioma. La traslación inglés-castellano implica unas transformaciones seguramente inevitables, que el tono del doblaje acentúa de manera tosca. Los excelentes actores teatrales y televisivos que Polanski ha empleado no sabrán otra cosa, pero sí «decir» a Shakespeare. Puedo dar testimonio de la fluidez coloquial de la versión original inglesa, aquí alterada —por otra parte— en tres de sus secuencias.

Pero es que aún hay más que clarificación en el «Macbeth» de Polanski. A propósito de la obra teatral, John Wain escribe que «es trágica si la vemos desde un punto de vista cristiano, pues es, como la leyenda de Fausto, la historia de la condenación de una gran alma. En términos políticos, sin embargo, es mucho menos trágica, puesto que narra cómo un país cayó en manos de un asesino, y un tirano, gimió durante cierto tiempo y luego concentró su fuerza para deshacerse de él y colocar a un rey justo en el trono». Al añadir una nueva escena final, Polanski y Tynan desmienten este cierto optimismo político: Donalbain, el otro hijo de Duncan (Rey de Escocia asesinado), va a visitar a las brujas como antes lo hiciera Macbeth. Todo puede volver a empezar de nuevo; no se trata, pues, de un caso de tiranía aislado, sino de que la pescadilla del poder se muerde la cola. Reflexión política

ca nacida de una actitud pesimista frente a la Historia, otorga una diferente dimensión a cuanto le antecede.

En este mismo sentido, la configuración del personaje de Ross, sin apenas entidad en el texto shakesperiano, pero que en la película se nos da con todas las trazas del oportunista político, del hombre que sabe estar o escaparse de cualquier situación para mantener su puesto de primera fila: Ross coronará tanto a Hamlet como a Malcolm, será el guardaespaldas del primero y facilitará la matanza de la familia de Macduff, para pasarse luego —cuando el poderío de Macbeth declina— al bando contrario, para excitar al mencionado Macduff, proporcionarle la espada con la que terminará con el tirano y, tras la subida al trono del hijo primogénito de Duncan, seguir en su destacado puesto cortesano.

Podríamos continuar analizando la labor complementaria de los adaptadores. Que inciden particularmente en cómo no es la realidad, sino el lenguaje engañoso de la alegoría el que mantiene confiado a Macbeth y termina acabando con él. Polanski, por otra parte, ha acentuado en varios grados la enorme violencia ya existente en Shakespeare y, con la ayuda de un excelente equipo de profesionales ingleses (entre los que destacan el decorador Wilfrid Shingleton, el director de fotografía Gil Taylor —habituales de su equipo— y el actor Jon Finch), lograr un clima de realidad, de verismo, que acerca el siglo XI hasta nosotros sin demasiado esfuerzo. ■

FERNANDO LARA.

Un Robinsón nada solitario

Debe de haber muerto en una habitación reple-

ta de sedas y terciopelos rojos, gruñendo contra su mala suerte y apostrofando a todo bicho viviente que le rodease. Si no ha sido de esta manera, será porque los médicos del hospital del Monte Sinaí no vieron «Dos semanas en otra ciudad», ni saben quién era Kruger en aquella película, ni han tenido la imaginación de llamar a Minnelli para que ayudase a morir al bueno de Edward G. Robinson, menos de dos meses antes de que la Academia de Hollywood le entregara el Oscar honorario que iba a premiar toda una carrera de cincuenta años.

Cincuenta años luchando contra un físico nada agraciado (que le situó entre los «característicos», nunca entre los «galanes»), Robinson encajaba con facilidad en los papeles de «malo», sobre todo si ese «malo» llevaba metrallera, respondía al nombre de «gangster» y en lo más recóndito de su alma guardaba un corazón de oro. Se hizo famoso con el Cesare Bandello de «Little Caesar», de Merwyn LeRoy, y repitió el personaje en diversas ocasiones: «Pasaporte a la fama», de John Ford, y «Cayo Largo», de Huston, entre ellas, para ironizar sobre su propio tipo en «Cuatro gangsters de Chicago», de Gordon Douglas. Fue cascarrabias, bonachón o cínico, dentro de la galería tan tipificada de los «segundos papeles» del cine norteamericano. Con cuyos mejores directores trabajó este rumano exiliado de setenta y nueve años, con especial brillantez dentro de la década de los cuarenta: «Perdición», de Wilder; «La mujer del cuadro» y «Perversidad», de Lang; «The stranger», de Welles; «Odio entre hermanos», de Mankiewicz... ■ F. L.

LIBROS

LOS DIAS DE AMOR, GUERRA Y OMNIPOTENCIA DE DAVID EL CALLADO, Isaac Montero (Plaza & Janes). EL HUESPED DE JOB, José Cardoso Pires (Seix Barral). OBRAS COMPLETAS (primer tomo), Simone de Beauvoir (Aguilar). MARINERO EN TIERRA, LA AMANTE, EL ALBA DE ALHELI, edición de Robert Barrast. (Castalia). SEMBLANZAS IDEALES, Julio Caro Baroja (Taurus). LA RAYA DE PORTUGAL, Antonio Pintado y Eduardo Barrenechea (Cuadernos para el diálogo). LAS STARS: SERVIDUMBRE Y MITO, Edgar Morín (Doposa). USOS AMOROSOS DEL DIECIOCHO EN ESPAÑA, Carmen Martín Gaité (Siglo XXI). WEBER Y LUKACS, Nicola de Feo (Redondo). HERMANO ANIMAL, Paul Roazen (Alianza).

CINE

Madrid

THE BOY FRIEND, Russell (Alexandra). JUGUETES ROTOS, Summers (Bellas Artes). LA SALAMANDRA, Tanner (Rosales). JEREMIAH JOHNSON, Pollack (España). HORIZONTES DE GRANDEZA, Wyler (El Pilar). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Coliseum). ACCIDENTE SIN HUELLA, Chabrol (Cartago, Cervantes). LA BALADA DE CABLE HOGUE, Peckinpah (Montija). BILLY, EL DEFENSOR, Franck (Bahia). BONNIE Y CLYDE, Penn (Excelsior). CABARET, Fosse (Albéniz). FRENCH CONNECTION, Friedkin (Canadá, Ideal, López de Hoyos, Lux, Montecarlo, Vista Alegre). FRENESI, Hitchcock (Luchana, Richmond, Torre de Madrid). EL INDIO ALTIVO, Reed (Alba). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Amaya). KLUTE, Pakula (Avenida). LANDRU, Chabrol (Carolina). MACBETH, Polanski (Benlliure). MAX Y LOS CHATARREROS, Sautet (Oraa). MI QUERIDA SEÑORITA, Armiñán (Astoria). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Príncipe Pío). SIETE MUJERES, Ford (Moratalaz). SUEÑOS DE SEDUCTOR, Ross (Rex). TRISTANA, Buñuel (Pelayo).

Barcelona

IVAN EL TERRIBLE y ALEXANDER NEWSKY, Einstein (Alexis). PEPPERMINT FRAPPE, Saura (Alexis). UNA HISTORIA INMORTAL, Welles, y UN PERRO ANDALUZ, Buñuel (Alexis). EL PROCESO DE VERONA, Lizzani (Arcadia). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Ars). EL FABULOSO MUNDO DE ALEX (Maryland). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Virrey). TOMA EL DINERO Y CORRE, Allen (Céntrico, Provenza). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Novedades). RIO BRAVO, Hawks (Castilla, Loreto, Maragall). BONNIE Y CLYDE, Penn (Savoy). CABARET, Fosse (Florida). FUGA SIN FIN, Fleischer (Ducal, Goya, Rialto, Verdi). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Regio). LOS QUE NO PERDONAN, Huston (Capri). UN MARIDO INFIEL, Aurel (Canadá, Favencia). MAX Y LOS CHATARREROS, Sautet (Alcázar). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Coliseum). REBECA, Hitchcock (Malda).

DISCOS

HEADS HANDS & FEET, «Tracks» (EMI). DAVID BOWIE, «Hunky Dory» (RCA). CREEDENCE CLEARWATER REVIVAL, «Creedence Gold» (Marfer). THIJS VAN LEER, «Introspection» (CBS). BLUES PROJECT (EMI). MUDDY WATERS; «The Muddy Waters London Sessions» (Movieplay).